

COMENTARIO EXEGÉTICO AL  
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

# FILIPENSES



COMENTARIO EXEGÉTICO AL  
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

# FILIPENSES



editorial clie

**Samuel Pérez Millos, Th.M.**

**EDITORIAL CLIE**

C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO  
DEL NUEVO TESTAMENTO  
FILIPENSES**

Copyright © 2016 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2016 EDITORIAL CLIE

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).*

ISBN: 978-84-8267-970-9

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B 18611-2016

Clasifíquese:  
REL006070  
Comentarios bíblicos  
Nuevo Testamento  
Referencia: 224941

## **DEDICATORIA**

A los que sintiendo el llamamiento a la misión, dedican su vida a cumplir el mandato de Cristo de llevar el evangelio a todas las naciones, renunciando a sus privilegios para asumir las limitaciones de una vida de entrega al servicio.

A todos los que orando y ofrendando son instrumentos vitales para sostener la obra misionera.



## ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	9
<b>Capítulo I.</b>	13
<b>Saludos, gratitud e informes.</b>	13
Introducción.	13
<b>Introducción general.</b>	14
La ciudad de Filipos.	14
La sociedad.	17
La religión.	18
La correspondencia en el mundo greco-romano.	18
<b>Introducción especial a la Epístola.</b>	20
Los escritos de la prisión.	20
La iglesia en Filipos.	22
La literatura de la Epístola.	27
Los hápax legómenon de la Epístola.	29
Lenguaje de la Epístola.	29
La Epístola en la Iglesia.	30
Autor.	32
Lugar y fecha.	34
Destinatarios.	35
Contenido general de la Epístola.	36
<b>La Alta Crítica y las propuestas anti-Pablo.</b>	37
Propuestas generales.	37
Propuesta de la integración.	39
Teología de la Epístola.	42
Contenido de la Epístola.	45
El texto griego de la Epístola.	46
Referencias de textos griegos para la Epístola.	48
Texto refundido.	48
Análisis del texto griego.	54
Aparato crítico del texto griego.	54
Otras precisiones sobre el texto griego.	54
Bosquejo.	55
<b>Comentario a la Epístola.</b>	56
<b>Saludos y gratitud (1:1-11).</b>	58
Saludos (1:1-2).	58
Gratitud por los creyentes en Filipos (1:3-11).	71
<b>Circunstancias personales de Pablo (1:12-30).</b>	91
Su prisión como medio de evangelización (1:12-20).	91



Su disposición para glorificar a Cristo con su vida (1:21-26).	111
Exhortación a santidad de vida (1:27-28).	120
Exhortación a una vida comprometida (1:29-30).	127
<b>Capítulo II.</b>	133
<b>El sentir de Cristo</b>	133
Introducción.	133
<b>La humildad como modo de vida cristiana (2:1-30).</b>	135
Exhortación a la humildad (2:1-4).	135
Ejemplo supremo de humildad (2:5-11).	148
Llamamiento a una conducta cristiana digna (2:12-18).	179
El ejemplo y recomendación de Timoteo (2:19-24).	200
El ejemplo y recomendación de Epafrodito (2:25-30).	207
<b>Capítulo III.</b>	219
<b>Ganancia en la pérdida.</b>	219
Introducción.	219
<b>El compromiso de la vida cristiana (3:1-21).</b>	221
Advertencias sobre los judaizantes (3:1-3).	221
<b>El ejemplo de Pablo (3:4-14).</b>	233
Su condición anterior (3:4-6).	233
Su transformación (3:7).	238
Sus objetivos (3:8-11).	240
Su meta (3:12-14).	251
La exhortación a los creyentes (3:15-21).	258
<b>Capítulo IV.</b>	275
<b>Pastorado ejemplar.</b>	275
Introducción.	275
<b>La paz en la experiencia del cristiano (4:1-13).</b>	277
Paz como modo de vida en la iglesia (4:1-4).	277
Paz en la experiencia personal (4:5-9).	288
Paz en toda ocasión (4:10-13).	307
<b>Gratitud, saludos y bendición (4:14-23).</b>	317
Gratitud por la ofrenda (4:14-20).	317
Salutaciones finales (4:21-22).	332
Bendición (4:23).	334
<b>Bibliografía.</b>	337





**II. Circunstancias personales de Pablo (1:12-30).**

1. Su prisión como medio de evangelización (1:12-20).
2. Su disposición para glorificar a Cristo con su vida (1:21-26).
3. Exhortación a santidad de vida (1:27-28).
4. Exhortación a una vida comprometida (1:29-30).

**Saludos y gratitud (:1-11).****Saludos (1:1-2).****1. Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.**

Παῦλος καὶ Τιμόθεος δοῦλοι Χριστοῦ Ἰησοῦ πᾶσιν τοῖς ἁγίοις  
 Pablo y Timoteo siervos de Cristo Jesús a todos los santos  
 ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τοῖς οὖσιν ἐν Φιλίπποις σὺν ἐπισκόποις καὶ  
 en Cristo Jesús - que están en Filipos con obispos y  
 διακόνους,  
 diáconos.

**Notas y análisis del texto griego.**

Análisis: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; δοῦλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *siervos*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁγίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *santos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὖσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *que están*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Φιλίπποις, caso dativo masculino plural del nombre propio *Filipos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐπισκόποις, caso dativo masculino plural del nombre común *obispos, sobreveedores, ancianos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διακόνους, caso dativo masculino plural del nombre común *diáconos*.

Παῦλος καὶ Τιμόθεος. La *Epístola* comienza, como era propio en la correspondencia entonces, con la identificación del remitente, que en este caso se trata de dos personas, Pablo y Timoteo. Sobre el primero no hace falta extenderse aquí, puesto que se han considerado suficientes



datos personales en la *introducción*, cuando se trató del *autor*<sup>24</sup>, a donde se remite al lector.

El segundo nombre corresponde a uno de los compañeros más conocidos del Apóstol. Por tanto, no hace falta extenderse mucho para identificar al que Pablo llamaba *verdadero hijo en la fe* (1 Ti. 1:2). Es mencionado por primera vez en el pasaje de Hechos cuando el apóstol está en Listra por lo que hace suponer que era natural de aquella ciudad (Hch. 16:1). Su madre y abuela eran mujeres de fe, de origen judío, mientras que su padre era griego, probablemente un pagano (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5). Su madre le había instruido desde niño en las Sagradas Escrituras (2 Ti. 3:15). Es también probable, dado especialmente el trato que le da Pablo de *hijo en la fe* (1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2; 2 Ti 1:2), que la conversión de Timoteo se debiera al ministerio del apóstol. No obstante, no debe dejar de considerarse que tanto su madre Eunice, como su abuela Loida, que fueron convertidas antes que él (2 Ti. 1:5), fuesen el medio que Dios usó para cooperar en llevar a Cristo a su hijo y nieto. Compañero de los viajes de ministerio con Pablo, estaba acostumbrado a sufrir penalidades y persecuciones como ocurrió ya en su primer viaje (2 Ti. 3:11). Timoteo era un hombre que gozaba de buen testimonio entre las iglesias cristianas del entorno en donde vivía (Hch. 16:2), siendo circuncidado como hijo de judíos conforme a la costumbre para evitar, con toda seguridad, que pudiese ser acusado por ellos y su ministerio se viese limitado por esa razón. Fue encomendado al ministerio por los ancianos de la iglesia, participando Pablo en la solemne *imposición de manos* (Hch. 14:23; 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6).

Junto a Pablo y al equipo misionero que le acompañaba, estuvo en el primer momento de la evangelización a Europa, involucrado en la obra de evangelización y fundación de iglesias, como ocurre con la de Tesalónica, en cuyos escritos aparece su nombre (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Desde Atenas fue enviado por Pablo a esa iglesia para fortalecer y alentar a los hermanos (1 Ts. 3:1, 2).

Durante el largo ministerio en Éfeso, Timoteo estuvo nuevamente con Pablo, desde donde fue enviado a Macedonia y a Corinto (Hch. 19:21, 22; 1 Co. 4:17; 16:10). Luego de distintas misiones entre las iglesias, siguió vinculado con Pablo en el tiempo de la primera prisión del apóstol en Roma, desde donde les anuncia en la *Epístola* que esperaba enviarles pronto a Timoteo (2:19).

---

<sup>24</sup> *Introducción. Autor*, Pág. 33.



A pesar de su juventud (1 Ti. 4:12) era un colaborador que el apóstol Pablo estimaba en gran manera y lo usaba para corregir problemas que surgían en distintas iglesias, ordenando lo que estaba desordenado y afirmando la doctrina que, en algunas, estaba siendo cuestionada o incluso puesta en peligro por enseñadores poco capaces y por falsos maestros. Pareciera que el carácter de Timoteo era en cierto modo un tanto tímido (1 Co. 16:10; 2 Ti. 1:7). No es posible determinar la razón pero el apóstol recuerda que tenía frecuentes enfermedades y padecía del estómago (1 Ti. 5:23).

A través de los escritos del Nuevo Testamento podría trazarse una panorámica del servicio de Timoteo con Pablo. Sin embargo se pierde el rastro de sus actividades desde la prisión del apóstol en Jerusalén, hasta que más adelante aparece con él, cuando ya estaba preso en Roma (Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm. 1). Cuando esperaba ser puesto en libertad (2:24), dice a los filipenses que esperaba enviarles pronto a Timoteo (2:19). Cuando el apóstol fue liberado de la prisión, Timoteo estaba ministrando en Éfeso, sin duda enviado por el mismo apóstol, pidiéndole que permaneciese en aquella iglesia. En ese tiempo escribiría a Timoteo una primera carta y más adelante, cuando ya había sido juzgado por segunda vez y sentenciado a muerte, le escribiría una segunda que fue la última epístola del apóstol en la que le pide que vaya pronto a verlo, puesto que en cualquier momento podía ser ejecutado (2 Ti. 4:9, 21). Nada se sabe si se produjo el encuentro entre ambos, lo que supondría que hubiera sido un encuentro de tres personas: Timoteo, Juan Marcos y Pablo. Dejamos esto a la posibilidad, ya que no hay base escritural para negarlo o afirmarlo, aunque pareciera que tuvo lugar.

El nombre de ambos aparece en la introducción sin distinción alguna, simplemente separados por la conjunción copulativa *y*. Estos dos nombres aparecen juntos en otras *epístolas* (2 Co. 1:1; Col. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Con todo el hecho de que en la introducción aparezca un saludo conjunto no tiene que significar que exista una *coautoría* en el escrito, esto es, que la *Epístola* haya sido escrita por Pablo y Timoteo. Un examen interno del texto deja pronto claro que el escrito es del apóstol, aunque una con él en el saludo a su compañero, presente cuando escribió la *Epístola*, ya que el pronombre personal referido al autor aparece en singular y no en plural. En otro de los *escritos de la prisión*, como es la *Epístola a los Colosenses*, donde también aparece el nombre de Timoteo, el apóstol se encarga de distinguirlo cuando se califica a sí mismo como *apóstol* y a Timoteo como *el hermano* (cf. 2. Co. 1:1; Col. 1:1).



Las razones de la aparición del nombre de Timoteo en la introducción pueden ser varias. Una probable es que fuese, en el caso de esta *Epístola*, el amanuense que sirvió para escribirla al dictado de Pablo. Era la costumbre habitual en los escritos del apóstol, como lo indica en alguno de ellos (cf. 2 Ts. 3:17), donde dice que el firma la carta con su propia mano, luego que otro haya escrito el contenido de ella. No puede afirmarse que Timoteo fuese el escritor material de la carta dictada por Pablo, pero muy bien pudiera ser así. Una segunda posibilidad es que aparezca su nombre porque era una persona muy conocida de los creyentes en Filipos, de manera que en un escrito del tipo de *amistad y exhortación*, es natural que, si estaba acompañando a Pablo, éste cite su nombre, de modo que aunque Timoteo no tuviese que ver directamente con la composición de la *Epístola*, se le menciona en ella por las dos razones apuntadas. No cabe duda que no es *coautor* del escrito, sino asociado con Pablo en el trabajo apostólico (2:19-23). A partir del saludo, el escritor se expresa siempre en primera persona singular. Es notorio en el saludo la asociación de un *anciano* y un *joven* que le acompaña, puesto que el apóstol se considera como tal en el escrito a Filemón, del mismo tiempo que esta *epístola* (Flm. 9), en cambio Timoteo era un hombre joven en aquellos días (1 Ti. 4:12).

δοῦλοι Χριστοῦ Ἰησοῦ, Si puede llamar la atención la vinculación sin ningún indicativo de ambos en la salutación, es también notorio el título que se da a ambos: “*siervos de Cristo Jesús*”. La palabra equivale a esclavo y se usaba habitualmente para referirse al que era de esa condición social. El término es muy usado por Pablo, en sus diferentes formas, todas ellas procedentes de la misma raíz, aparece cincuenta y nueve veces en el *corpus paulino*: δοῦλος, *esclavo* está treinta veces; συνδοῦλος, *coesclavo*, sale dos veces; δουλέω, *hacer tareas de esclavo*, diecisiete veces; δουλεία, *esclavitud*, cuatro; δουλόω, *esclavizar*, seis. En todas las ocasiones está íntimamente vinculada al concepto general de *esclavo, esclavizar, esclavitud*. Esta palabra que se usaba para designar a los verdaderos esclavos, en el cristianismo adquiere el sentido de *siervos de Dios*. En este caso aporta especialmente la idea de aquel cuya voluntad está sujeta a la de otro. En esto no hay distinción entre creyente y creyente. Pablo era apóstol por don y llamamiento, Timoteo un colaborador, en el ministerio había distinción, pero los dos son *siervos de Cristo*. Aún siendo apóstol es, como cristiano, *esclavo* de Cristo (Ro. 6:18, 22). La obediencia a la fe trae como resultado la liberación del estado de esclavitud bajo el pecado en que se encuentra el hombre, para pasar a ser *esclavos* de la justicia, como puede traducirse la frase en Romanos: “*vinisteis a ser esclavos de la justicia*”. En la condición de esclavitud bajo el pecado, éste ejercía



tiranía, en la de esclavitud bajo la justicia, se manifiesta la suprema expresión de libertad, al concordar con la vida libre de Dios que la orienta. La libertad suprema es la certeza de servir a Dios. Como quiera que el creyente no puede ser esclavo de dos señores (Mt. 6:24), la liberación de la opresión del primero, permite estar al servicio del segundo que es también quien lo ha liberado. Antes esclavos del pecado, ocupados en sus concupiscencias, ahora son siervos en el área de la justicia, esto es, en tareas concordantes con la voluntad de Dios. La verdadera libertad no es dejar de servir, sino ocuparse en el servicio. Quienes están sirviendo a Cristo Jesús, gozan de la verdadera libertad, que es la libertad del pecado. Esto no quiere decir que nunca pecan, pero lo importante es que el pecado ya no es el amor que los esclaviza y arrastra al mal. Un cristiano se distingue de quien no lo es en que fue liberado del poder del pecado y puede vivir al servicio de la justicia, que no es sino vivir al servicio de Cristo Jesús. En la nueva vida los salvos son hechos *siervos de Cristo Jesús*, al serlo le deben lealtad y obediencia. La condición de un cristiano le vincula necesariamente al servicio de Cristo. La principal razón es que el creyente ha sido comprado: “*Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios* (1 Co. 6:20). El creyente esclavo antes, sujeto bajo Satanás (He. 2:14-15), es comprado, al precio de la sangre de Cristo, esto es, la vida entregada del Hijo de Dios (Mt. 20:28; Ro. 3:24; Ef. 1:7; 1 P. 1:18-20). Ahora el que lo ha comprado tiene derecho de posesión por redención o rescate, dándole la carta de libertad para que le sirva voluntariamente pero sea enteramente libre en Cristo (Gá. 5:1).

El más alto honor de un creyente es ser siervo de Cristo (1 Co. 4:1), y la característica del siervo del Señor es la humildad (2 Ti. 2:24-25). De ahí que Pablo, cada vez que utiliza el título de apóstol, lo vincula con una concesión de la gracia (Ro. 1:1; 1 Co. 1:1, 2 Co. 1:1; Gá. 1:1; Ef. 1:1; Col. 1:1; 1 Ti. 1:1; 2 Ti. 1:1; Tit. 1:1). Es la primera gran lección que debemos aprender: la gloria del cristiano no está en alcanzar títulos y recibir honores, sino en buscar ser simplemente siervo de Cristo. Cuando el apóstol dice como quisiera que los hombres le reconocieran, no hace alusión a su don de apóstol, ni a la grandeza de su trabajo, sino a que se le considere como *siervo de Cristo*, usando en el pasaje antes citado, el término que designa al esclavo de menor nivel. La iglesia de Cristo hoy está sobrada de grandes y necesitada de siervos.

παῖσιν τοῖς ἁγίοις ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τοῖς οὖσιν ἐν Φιλίπποις De los remitentes pasa ahora a los destinatarios, a quienes llama *santos*. Este calificativo designa la condición de cada creyente, de



ahí que tenga sumo cuidado para que nadie se sienta excluido y usa el adjetivo declinado  $\pi\tilde{\alpha}\sigma\iota\nu$ , *a todos*. No importa la condición personal de cada uno, ni la espiritualidad o carnalidad de los destinatarios, ni el compromiso mayor o menor de ellos, *todos* los que han creído son delante de Dios *santos*, no por ellos, ni por sus esfuerzos, sino por la posición en que se encuentran *en Cristo* (Ro. 1:7). Al ser llamados por Dios a salvación, han venido a ser santos. Quienes han dado su vida a Cristo, son el *Él* santos delante de Dios. Son aquellos a quienes Dios ha puesto en el mundo para que le glorifiquen entre los hombres. Son los que regenerados espiritualmente son capaces de un buen obrar como testimonio ante el mundo, de modo que no solo ellos glorifican a Dios, sino que son objeto para que el mismo mundo incrédulo glorifique al Dios de los creyentes al ver la *perfección* de vida de quienes se llaman sus hijos (Mt. 5:48). No son impecables, ni absolutamente perfectos, pero son propiedad de Dios, apartados de entre los demás hombres para que proclamen “*las virtudes de aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable*” (1 P. 2:9). El adjetivo calificativo *santos* comprende a todo creyente, no importa en que tiempo haya sido salvo. Son santos porque están en Cristo, su lugar de vida espiritual. Unidos vitalmente a *Él*, han sido librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo (Col. 1:13). Pueden ser muy imperfectos a los ojos de los hombres, pero son *santos* delante de Dios porque están en Cristo. Ese término que califica a los creyentes es usado continuamente por el apóstol (cf. Ro. 8:27; 16:2; 1 Co. 14:33; Ef. 1:15; 3:18; 4:12; 5:3; 6:18; Col. 1:4; 1 Ti. 5:10; Flm. 5, 7, etc.). Estos ya no son del mundo, como tampoco Cristo es del mundo (Jn. 17:16). Dados por el Padre a Su Hijo son de *Él*, por tanto son separados del mundo para Dios mismo. Estos separados por Dios y para Dios son, según la enseñanza del apóstol Pedro, “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios*” (1 P. 2:9). Esta posición delante de Dios, conlleva necesariamente la salvación, que dota a cada uno de los salvos del Espíritu y que le permite llevar una vida como corresponde a esa nueva condición. Los destinatarios de la *Epístola*, miembros de la iglesia en Filipos, son *santos*. Dios demanda que los creyentes que son *santos en Cristo Jesús*, lleven una vida irreprochable ante el mundo, que es la relación con la *naturaleza divina*, de la que han sido hechos participantes en la regeneración (2 P. 1:4). La santidad de vida no es una opción, sino la forma natural y propia del creyente, la única que corresponde a su condición de salvo. Por tanto los que son *santos* deben ser también “*irreprochables delante de Él*” (Col. 1:22; Ef. 1:4).

En el caso concreto de la *Epístola*, éstos a quienes llama *santos en Cristo Jesús*, están en la iglesia en Filipos. Esto es, integrados en la



única Iglesia de Cristo por el nuevo nacimiento, se congregan y manifiestan su vida de relación comunitaria o, si se prefiere mejor, corporativa, en una iglesia local que se ha establecido en la ciudad de Filipos. Las dos posiciones de estos *santos* están claramente expresadas: Espiritualmente están *en Cristo*, geográficamente están en Filipos. Un concepto de iglesia expresado por Cristo mismo, los que *están* en el mundo, pero *no son* del mundo (Jn. 17:11, 15, 16). Obsérvese que no es la iglesia *de* Filipos, sino la iglesia que *está en* Filipos. De otro modo, a quienes dirige la *Epístola* es el pueblo de Dios en Filipos, son sus santos, los elegidos de Dios, en aquella ciudad. La importancia de la iglesia local como única entidad espiritual reconocida en el Nuevo Testamento aparece continuamente en los escritos apostólicos.

σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις, El rasgo más característico de esta introducción es que se mencionan a los *obispos* y *diáconos*. Esto pone de manifiesto que la iglesia, en los tiempos apostólicos, estaba ya organizada y, con los creyentes y entre ellos se aprecia la presencia de *oficiales* en la congregación. Aunque se les menciona separadamente, no son independientes de la iglesia, ni están sobre ella. La *Epístola* se dirige a los *santos* entre los que están los *obispos* y *diáconos*. Es interesante apreciar que se mencionan los que tienen algún tipo de responsabilidad acreditada por los oficios que ejercen, después de mencionar la iglesia, porque el cargo no es antes del cuerpo, ni la organización antes del organismo.

La idea de *jerarquía* que vendrá tiempo después y que ha traído tantos problemas en las grandes iglesias, es totalmente desconocida para las de los tiempos apostólicos. Pero, no cabe duda que las iglesias eran entidades perfectamente organizadas en cuanto a liderazgo. Es esta la primera epístola en que el apóstol hace mención de quienes ejercían los oficios de *obispos* y *diáconos*, y es la única en que los saluda por separado.

Esta organización eclesial, sirve a los *críticos liberales* para negar la autoría de la *Epístola*, diciendo que no es posible una estructura semejante en la iglesia de los tiempos apostólicos y que ésta es muy posterior a la época de Pablo. Sin embargo, como ocurre siempre con estos que están empeñados en negar la historicidad bíblica para negar la inerrancia bíblica, no aportan ni un solo documento que pruebe su tesis.

*Obispos*, literalmente *sobrevedores*, es sinónimo de *anciano*, usándose indistintamente para referirse al mismo oficio y a las mismas personas. Esa organización dentro de la iglesia está presente en el tiempo de fundación de las mismas de manera que el apóstol al despedirse de los *ancianos* de la iglesia en Éfeso, en la playa de Mileto,



les exhorta a tener cuidado de toda la congregación *en medio de la cual*, no *sobre la cual*, el Espíritu Santo los había hecho *obispos*, para pastorear la iglesia de Dios (Hch. 20:28; 1 P. 5:2). Sin duda el título está orientado a describir un *oficio* y por ello una posición de liderazgo, pero la fuerza está en la prioridad que con ello se da a la *función* que ejerce la persona y no a la *posición* que por el oficio ocupa. No se trata tanto de un don, sino de un *oficio*, puesto que las condiciones que se exigen para ser *anciano*, *sobreveedor*, *obispo*, no están en la de *dones*, sino que las características personales, sociales y familiares que deben concurrir en el líder, enmarcadas con todo detalle (cf. 1 Ti. 3:1-13; Tit. 1:5-9). Los ancianos fueron designados en cada congregación de las establecidas por el ministerio del apóstol (Hch. 14:23; Tit. 1:5). Este liderazgo se menciona, como se ha dicho, en el libro de *Hechos* (Hch. 11:30), refiriéndose a ellos como quienes *presiden* la congregación (1 Ts. 5:12). Pablo no dejaba a ninguna iglesia sin el liderazgo de conducción (Tit. 1:5). Los ancianos son los *oficiales* principales, llamados por el Espíritu Santo (Hch. 20:28). Estos son reconocidos por las condiciones personales que concurren en ellos cuya relación el apóstol ha dejado en sus escritos, y aceptados por la iglesia local. Sus deberes incluyen, el gobierno o, tal vez mejor, la conducción (1 Ts. 5:12); pastorear el rebaño de Dios, es decir, a los creyentes en la congregación (Hch. 20:28; 1 P. 5:2); y la supervisión general de la obra (Hch. 11:30).

Con los *obispos*, se cita también a los *diáconos*, son los oficiales del servicio, esto es, quienes dirigen y lideran sobre cuestiones materiales en la iglesia (Hch. 6:3). Eran los que conducían, organizaban y orientaban los distintos aspectos del servicio en la congregación. No se trata de un oficio de inferior rango al de *ancianos*, ni un paso previo para llegar a serlo. La elección o reconocimiento de los mismos se hace por el cumplimiento de las condiciones establecidas por el apóstol para ellos (1 Ti. 3:8-13). Entre los líderes de servicio, *diáconos*, están también mujeres (cf. 1 Ti. 3:11), mencionándose el nombre de una de ellas *Febe*, diaconisa en la iglesia en Cencreas (Ro. 16:1).

En esta introducción se nota la iglesia local constituida. Los creyentes *santos* congregados y presentes en un determinado lugar geográfico, que comprende a todos incluyendo los líderes; luego los guías espirituales; y también los *siervos* en las cosas temporales.





## 2. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη ἀπὸ Θεοῦ Πατρὸς ἡμῶν καὶ Κυρίου  
 Gracia a vosotros y paz de Dios Padre de nosotros y de Señor  
 Ἰησοῦ Χριστοῦ.  
 Jesucristo.

### Notas y análisis del texto griego.

Análisis: χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη. Es el saludo característico de Pablo. En el versículo anterior les ha llamado *santos*, por tanto, se les extiende el saludo propio de los que son de esa naturaleza. Ninguno de los santos es digno de alabanza por sí mismo, pero todos son creyentes.

Algunos entienden que la *gracia y paz* mencionadas en el versículo, proceden de Dios y de Cristo por medio del apóstol, sin embargo, esto no se ajusta a la verdad bíblica de que la única procedencia de las bendiciones son del Padre (Stg. 1:17) y se otorgan por el único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5). Sin embargo, no se trata de un simple saludo que expresa el deseo de que tengan gracia y paz procedentes de Dios y de Cristo, Pablo establece en el saludo la bendición suprema que el creyente tiene, de la presencia y acción de la gracia y paz divinas, sobre su vida.

De la misma manera se entiende por algunos que la salutación de Pablo está tomada de la liturgia del culto, como escribe H. Schlier:

*“En lo referente a la fórmula de bendición en sí hay que decir que no es original, ni hecha para la carta, sino que surgió en el culto y se tomó de ahí. De todos modos la frase trimembre y sin artículo en la predicación de Θεός Πατήρ y Κύριος, muestra en esos dos detalles un cierto estilo litúrgico. En cuanto a su contenido los distintos giros*

